

## LOS ESTUDIANTES leen, escriben y opinan

Se presentan tres trabajos de los mejores Trabajos Finales presentados en la asignatura Corrientes del Pensamiento Económico<sup>1</sup>

# Disputa entre China y Estados Unidos: ¿cuál debería ser la meta para América Latina?

Realizada por: Mariano Melidoni<sup>2</sup>

<sup>2</sup>Estudiante de Agronomía



<sup>1</sup> Asignatura optativa que se dicta para las carreras de Agronomía, LICIA y LEAA. Contacto: Silvina Dal Pont, dalpont@agro.uba.ar.

El deterioro del multilateralismo comercial y la politización del comercio y de las inversiones, sumado a los enfrentamientos de Estados Unidos-China, genera amenazas para la región latinoamericana. Esto puede analizarse desde el punto de vista de los objetivos en disputa en cada una de estas naciones.

China ha crecido durante las últimas décadas en forma exponencial, tanto en términos económicos como en sus relaciones diplomáticas con el exterior. Los objetivos del actual “sueño chino” fueron definidos por el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, realizado en el año 2012, y tienen como visión la refundación del partido en 2021 y el surgimiento de una Nueva China en 2049. En particular, las metas para el año 2020 son duplicar el PIB y el ingreso per cápita rural y urbano respecto de 2010, cumpliendo así con la construcción de una sociedad modestamente acomodada. Hacia mediados de siglo, la meta es concluir la transformación de China en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso, haciendo así realidad el sueño chino de la gran revitalización de la nación (Rosales, 2020).

Por otra parte, la gestión de gobierno de Trump en Estados Unidos declaró emergió tomando una postura proteccionista y un bilateralismo comercial (Merino, 2019). El objetivo fue proteger e incentivar al conjunto de capitales no competitivos en términos globales, recuperar la base industrial nacional y controlar el déficit comercial. Esto generaba la necesidad de profundizar el estímulo fiscal y establecer negociaciones político-estratégicas tanto en materia tecnológica como geopolítica, que aseguren la primacía estadounidense. Estos objetivos de Estados Unidos estuvieron al borde de poner en crisis el modelo de maquila mexicano (por la cuestión salarial) y terminaron profundizando algunos de sus aspectos asimétricos, como se observó en la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

México y los países centroamericanos (El Salvador, Honduras y Costa Rica) son los principales países de América Latina y el Caribe en términos de exposición comercial a Estados Unidos en la región. Las exportaciones sudamericanas, en cambio, se ven menos expuestas al mercado estadounidense, donde

China aparece como el principal socio comercial. Según los datos que presentan Krause y Meyer (2017); las excepciones son Ecuador y Colombia, en los cuales el 40% y el 28,3% del total de sus exportaciones, respectivamente, fueron destinadas a Estados Unidos en 2016 y Por otra parte, las exportaciones de Perú, Chile y Brasil representan en promedio 13,6%, mientras que la exposición de Argentina es menor a 7%. Las exportaciones de Chile, Perú, Brasil y Argentina a Estados Unidos tienen una participación en promedio de 2,5% del PIB de sus economías.

Con respecto a la balanza comercial entre América Latina (sin contar a México) y Estados Unidos, resulta ampliamente favorable para el último: en 2016 el superávit fue de 28.800 millones de dólares, conforme se desprende de las publicaciones de las Naciones Unidas (Artecona, R. y García, 2017). Asimismo, hay que señalar que cuatro países de América Latina se encuentran en la “lista negra” de los 12 principales infractores de violación de propiedad intelectual y patentes que elabora la oficina de representante de Comercio de Estados Unidos, a los que se les aplicará una “vigilancia prioritaria”. Estos son Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, que entran en la misma categoría que China, Rusia, India y Canadá. Como se observa, el unilateralismo no discrimina entre aliados y adversarios en su objetivo de asegurar el monopolio tecnológico estadounidense (Merino, 2019).

Con las presiones proteccionistas que desarrolló Estados Unidos sobre la región, incluso en países bajo la órbita de la potencia del Norte –como México, Colombia, Chile o actualmente Argentina–, China ha encontrado mejores condiciones para avanzar en su influencia en el terreno económico. Sus intereses están relacionados con sectores estratégicos y con la integración de América Latina a la llamada Nueva Ruta de la Seda, su gran proyecto geoestratégico que busca cruzar las aguas del Pacífico.

En este sentido, para Pekín es importante defender la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fundada en 2010 y que integra a 33 países de la región. Desde su inicio China remarcó el apoyo a la iniciativa de integración que, de fortalecerse,

opacaría a la Organización de Estados Americanos, institucionalidad defendida por Estados Unidos y Canadá como el ámbito de negociación regional. Por ello, desde el gigante oriental se le dio especial importancia a la reunión con la CELAC, desarrollada en el mes de enero de 2018 en Chile. En dicho foro, tanto el canciller chileno como su par chino destacaron la acogida unánime que tuvo la iniciativa de incorporar a la región en la Nueva Ruta de la Seda (Foro China-CELAC, 2018).

En materia tecnológica, China estaría siguiendo el camino que antes hicieron Japón y Alemania. “Made in China 2025” se asemeja a los programas Industria 4.0 de Alemania o de Advanced Manufacturing Partnership de Obama. La diferencia está en la magnitud de los recursos involucrados, en la disciplina de cumplimiento, en el compromiso político de los líderes y en la capacidad de articulación que ha mostrado China entre gobierno, universidades y empresas. Estados Unidos reconoce esta estrategia como una amenaza. Los avances tecnológicos en 5G, en robótica, drones e inteligencia artificial pueden tener tanto usos civiles como militares, como acontece virtualmente con todas las nuevas tecnologías. La solución no parece encontrarse en que China o Estados Unidos abandonen esas tecnologías; la solución debería ser que se establezcan canales de diálogo y de observancia multilateral que monitoreen tales desarrollos, y que impidan prácticas que amenacen la paz y la buena convivencia.

La evolución de esta disputa hegemónica irá condicionando los márgenes de la política exterior en sus dimensiones económicas y políticas. Para los países de América Latina contar con un buen diagnóstico y con escenarios prospectivos de estos hechos es cada vez más urgente. Existe la amenaza que en el futuro el comercio ya no se rija por normas conocidas y concordadas multilateralmente, sino que más bien responda a presiones políticas. Dependerá principalmente de la nueva conducción gubernamental de Estados Unidos.

En cualquier caso, aquellas economías exportadoras de materias primas que tienen una relación comercial fuerte con China tienen un gran riesgo. Si se alinean con las políticas de Estados Unidos, enfrentarán presiones que podrían dificultar el comercio con China y las inversiones desde ese país, incluyendo proyectos de infraestructura, de construcción de banda ancha o cuestionamientos a la expansión de empresas chinas.

En este sentido, para América Latina es urgente tener una participación proactiva en el debate sobre la reactivación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Ello no solo es un buen paso para preservar el multilateralismo, sino una buena medida para activar la aletargada integración regional. La Unión Europea está muy activa en las propuestas de reforma de la OMC (Rosales, 2020).

Como los tiempos de esta disputa serán largos, es el momento para que países de América Latina empiecen a debatir sobre este desafío. En este sentido, si bien la región se encuentra en un contexto de fragilidad en los diálogos, para necesario contar con una visión o un programa estratégico de futuro. Esto podría incluir contar con mecanismos de comercio y cooperación novedosos, para que la pequeña producción agrícola familiar y los sectores más vulnerables se beneficien efectivamente del aumento del comercio y la integración regional.

Frente a las consecuencias de la pandemia, se requiere el fortalecimiento de proyectos de integración regional sólidos, democráticos e integrales que permitan avanzar en la seguridad alimentaria de los países. Todas estas políticas deberían tener como finalidad garantizar a toda la población el derecho a la alimentación a través de la suficiencia, accesibilidad y calidad de los alimentos. En suma, tal como afirma Flores (2020), las metas regionales deberían colocar en el centro esta seguridad alimentaria, hoy más necesaria y urgente que nunca.

## Referencias bibliográficas

- Artecona, R.; y Garcia, R. 2017. CEPAL: United States-Latin America and the Caribbean trade developments 2016- 2017. Publicaciones de las Naciones Unidas. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43141/1/S1701305\\_en.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43141/1/S1701305_en.pdf)
- Flores, C. S. 2020. América Latina ante el flagelo del hambre y la integración regional. En Boletín CLACSO #9. América Latina ante el flagelo del hambre y la integración regional. Mirada crítica de la Integración Regional (p. 31). Recuperado de: <https://www.clacso.org/boletin-9-integracion-regional-una-mirada-critica/>
- Foro China-CELAC. 2018. Canciller chileno destaca una acogida unánime que tiene la Franja y la Ruta en América Latina y el Caribe. Recuperado de: [www.chinacelacforum.org/esp/lttdt\\_2/t1528275.htm](http://www.chinacelacforum.org/esp/lttdt_2/t1528275.htm)
- Krause, P.; y A. Meyer. 2017. América Latina: ganadores y perdedores de las medidas económicas de Trump. Focus. Publicaciones Económicas de COFACE. Recuperado de: <https://www.coface.com.pe/Actualidad-y-Publicaciones/Publicaciones/Como-afecta-las-medidas-economicas-de-Trump-a-paises-de-America-Latina>
- Merino, G. E. 2019. Guerra comercial y América Latina. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 134, mayo-agosto de 2019, pp. 67-98. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/70083/61831>
- Rosales, O. 2020. El sueño chino. ¿Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla?, Grupo Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, ISBN 978-987-629-979-4